

ARTÍCULOS

APUNTES SOBRE ALGUNAS TAREAS REALIZADAS Y MUCHAS OTRAS POR HACER

NOTES ON SOME TASKS CARRIED OUT AND MANY OTHERS TO BE DONE

Berenice Gustavino / gustavinobe@yahoo.com

Cátedra Historia de las Artes Visuales 4 (Artes Plásticas) e Instituto de Historia

del Arte Argentino y Americano, Facultad de Artes, UNLP.

Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Crítica de Artes,

UNA

Recibido: 13/12/2021

Aceptado: 9/5/2022

RESUMEN

Pensar las perspectivas y los desafíos de la Historia del arte del siglo XXI es un convite que moviliza el examen de las acciones recientes, y no tanto, que desarrollamos en el terreno en el que actuamos. La universidad, y de manera asociada otras zonas de la institucionalidad artística, es el lugar social en el que se inscriben esas prácticas, repartidas entre la enseñanza, el estudio y la investigación; el acompañamiento de los procesos de investigación de otros; la escritura y la divulgación en distintos formatos y soportes. Los comentarios que siguen exponen una serie de opiniones sobre la disciplina forjadas en contacto con algunas de esas tareas y sus mutaciones en los últimos años.

PALABRAS CLAVE

Arte; Historia; Disciplinas; Universidad; Historiografía

ABSTRACT

Thinking about the perspectives and challenges of the Art History in the 21st century is a task that mobilizes the examination of recent actions that we develop in the field in which we operate. The university, and in an associated way other areas of the artistic institutionality, is the social place in which these practices are inscribed, divided between teaching, study and research; the accompaniment of the investigation processes of others; writing and dissemination in different formats and supports. The comments that follow expose a series of opinions on the discipline forged in contact with some of these tasks and their mutations in recent years.

KEYWORDS

Art; History; Disciplines; University; Historiography

¿De dónde venimos como historiadorxs del arte? La pregunta está en la base de la investigación que desarrollamos en la Facultad de Artes desde hace algunos años. Formadxs en una carrera creada en la Universidad Nacional de La Plata a comienzos de la década de 1960, las inquietudes sobre la historia disciplinar y sobre la constitución de cierta tradición historiográfica local nos condujeron al estudio del pasado reciente del campo del saber en el que nos desempeñamos. En dos proyectos de Investigación y Desarrollo (UNLP), radicados en el Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano (IHAAA) de la Facultad de Artes (FDA), establecimos las líneas de la pesquisa sobre la historia de la Historia del arte en la ciudad de La Plata. Con un equipo de profesorxs e investigadorxs y estudiantes avanzadxs de Historia de las artes visuales¹ recuperamos y organizamos documentos hasta ahora inexplorados; interrogamos antiguos expedientes, planes de estudio y programas de las materias; nos interesamos por libros y cuadernillos polvorientos; e indagamos en la memoria de la comunidad universitaria recogiendo testimonios orales de les egresadxs y profesorxs de la carrera que abrieron generosamente sus archivos para ayudarnos a responder a esa pregunta disparadora.

En esa investigación observamos el proceso de constitución de la disciplina rastreando los antecedentes previos a 1920 que condujeron, del dictado de Historia del arte como asignatura complementaria a distintas formaciones artísticas y humanísticas, a la preparación de licenciadxs con la creación de la carrera universitaria de Historia de las Artes Plásticas como formación autónoma y específica. Luego, estudiamos las particularidades de la implementación de la carrera y su progresiva consolidación en nuestra Facultad, buscando dilucidar las características de su institucionalización y atendiendo, en ese proceso, a las formaciones, lxs agentes y los objetos culturales que intervinieron en el proceso.

¹Florencia Suárez Guerrini, Lucía Savloff, Marina Panfilí, Juan Cruz Pedroni, Clarisa López Galarza y Ana Paula Daguerre integran el equipo que desarrolla la investigación «Historia de la Historia del Arte en la UNLP (1961-1983). De la constitución disciplinar a la creación de la carrera universitaria» (B361). A su vez, codirijo el proyecto «Disciplinas, indisciplinas e interdisciplinas en las artes contemporáneas y en sus abordajes teóricos y analíticos II. Complejidad y evolución» en el IIEAC (ATCA-UNA) con dirección de Daniela Koldobsky, donde abordamos problemas análogos.

El proyecto político y económico nacional posterior al golpe que puso fin al segundo gobierno de Juan Domingo Perón en 1955 movilizó transformaciones en el seno de las universidades nacionales propiciando, entre otros cambios, la creación de nuevas carreras y la definición de perfiles científicos y de investigación. En 1962, la UNLP estableció el Profesorado y la Licenciatura en Historia de las Artes Plásticas como una nueva carrera de la Escuela Superior de Bellas Artes (ESBA). Esta fue la primera carrera universitaria de Historia del arte en nuestro país; en la UBA, esa formación se fundaría un año después, en 1963. En La Plata, la carrera se incorporó a una institución orientada a la formación de artistas y encontró en la preparación de lxs críticxs y educadorxs con formación científico-profesional de la que carecía el país su objetivo específico. Su emplazamiento entre las carreras artísticas signó de manera durable el carácter de la formación que, a diferencia de lo sucedido en la UBA, estuvo directamente vinculado con la praxis y con el desarrollo del campo artístico de la ciudad (De Rueda, 2008). Nuestra investigación pretende elaborar respuestas situadas que, sin embargo, conecten los problemas locales con perspectivas de mayor proyección. Para hacerlo, describimos un arco conceptual que recupera planteos concernientes a la historia de la Historia del arte en otros ámbitos. En ese marco encuentran eco los derroteros locales de la disciplina y, entendemos, se refuerza su interés.

LA AUTOBIOGRAFÍA DE LA DISCIPLINA

La historia de la Historia del arte, los procesos de su institucionalización y profesionalización, han sido abordados en numerosas investigaciones recientes. En nuestro país, diversos proyectos ampliaron el campo de estudio sobre la biografía de la disciplina con publicaciones, congresos y jornadas que ponen en evidencia el interés del medio por la historia disciplinar². Esa avidez se emparenta con la creciente investigación en historiografía argentina y latinoamericana; con la revisión de la escritura sobre arte en clave crítica, histórica y teórica; con la recuperación de las trayectorias de autorxs y docentes; y con el renovado interés por la historia de las instituciones y de la enseñanza de las artes en el país.

² En 2019 organizamos en nuestra Facultad el Congreso Internacional La Constitución de las Disciplinas Artísticas. La publicación de los trabajos leídos en esa reunión se pueden consultar en el libro editado por Papel Cosido disponible en <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/libros/disciplinas-artisticas.html>

Esas iniciativas se inscriben sin duda en el campo más amplio de la revisión autobiográfica de la disciplina, en la que trabajos como los de Heinrich Dilly, Udo Kultermann y Michael Podro abrieron el juego de la reconstitución de la historia de la historia del arte como un dominio por derecho propio (Passini, 2017, p. 281). Estos y otros trabajos abordan la historia de la disciplina y su institucionalización en varios países y examinan la formación de los cuerpos de especialistas; las prácticas y los procedimientos compartidos por las comunidades de expertxs; el establecimiento de redes de intercambio a distinta escala y el diseño de los dispositivos de evaluación de la producción de los nuevos historiadorxs del arte (Ernstrom, 2001; Mansfield, 2002; Passini, 2017).

De los resultados de estas investigaciones se deduce, más o menos explícitamente, en distintos grados y con énfasis diversos, que la matriz de la disciplina se estableció sobre cimientos patriarcales, cisheteronormados, clasistas, racistas y, en tanto campo del saber consolidado en la Europa del siglo XIX, eurocentrados. Como señala Donald Preziosi (1989), la historia del arte sobrevivió como un instrumento más o menos efectivo en la promoción de la hegemonía social. Sus versiones latinoamericanas fueron consecuentes con esa tradición y no cuestionaron esas bases respondiendo, al contrario, a los proyectos de las élites que entendieron que incorporarla entre las instituciones del arte en las jóvenes naciones era primordial como parte de las políticas de progreso. Se replicó entonces en territorio americano el modelo europeo y en la misma operación quedaron expuestos los desarreglos que buena parte de la historiografía de la primera mitad del siglo XX señaló insistentemente y se aplicó en corregir: el desacuerdo temporal, el problema del «arte nacional» y su definición, la resistencia a reconocernos como «el Otro» de Europa, entre otras constantes.

DISPAREN CONTRA LA HISTORIA DEL ARTE

Cuando estudiamos la formación de las disciplinas modernas apelamos a metáforas que ordenan y estabilizan, provisoriamente, la complejidad. Decimos que la disciplina se consolidó, se formalizó, que tomó su lugar en el reparto de saberes operado por la modernidad en algún momento del siglo XIX en Europa y más tarde en nuestros países. A la vez sabemos que esa estabilidad es solo una ficción ordenadora meramente operativa, en tanto, las objeciones a ese espacio del conocimiento, las fricciones

en sus fronteras, prácticas y dispositivos, se sellaron junto con su pretendida consolidación. La historia de nuestra disciplina muestra una interdependencia larga y compleja con otras prácticas y zonas del saber (Ernstrom, 2001) y, paradójicamente, su especialización resulta de la incorporación de profesionales de campos diversos que contribuyen a definir su «heterogeneidad innata» (Mansfield, 2002, p. 2). Desmontar las construcciones estabilizadoras al tiempo que las describimos nos previene de caer en interpretaciones que acepten la institucionalización como éxito de la empresa moderna y nos prepara para atender a las fugas, a los proyectos abortados, indisciplinados, marginales y experimentales; a los procesos dados por fuera de la academia y llevados adelante en espacios informales.

Hacia 1980, el anuncio del fin del arte llevó a la pregunta por la muerte o la supervivencia de la historia del arte. Las últimas décadas han sido ricas en la revisión de los diversos frentes de la disciplina en tanto «tecnología epistemológica occidental» (Preziosi). Se cuestionó su temporalidad única, como rasgo asociado a su origen occidentalocentrado, y su incompatibilidad con la idea de «heterocronía» en la que muchos tiempos existirían a la vez (Moxey, 2016); se objetaron sus jerarquías y sistema de valores que, naturalizados y replicados en marcos epistemológicos, privilegiaron unos objetos de estudio y desdeñaron otros; se señaló, también, la supervivencia de las tesis de la homogeneidad y de la continuidad racial en sus conceptos y útiles de lectura e interpretación (Michaud, 2017).

La matriz heteropatriarcal de la disciplina viene siendo desmontada por las historiadoras del arte desde los años setenta. Michela Passini señala la creciente «feminización de la historia del arte» a comienzos del siglo XX en Europa sin dejar de notar que esta ocurre en los niveles más bajos de la jerarquía profesional con las consecuentes pérdida de prestigio y precarización progresiva de los oficios ligados a este dominio (2017). En tanto la presencia de mujeres no implica directamente la producción y la enseñanza de una historia del arte con perspectiva de género, los poderosos «filtros» que la historia del arte ha aplicado para obliterar o desvalorizar el rol de las artistas mujeres en su relato (Trasforini, 2021) perduraron. En nuestro medio la participación de las mujeres en la matrícula, en general módica de la carrera, y en los egresos fue siempre importante pero la existencia del «techo de cristal» se comprueba en las

posibilidades de acceso a cargos directivos y puestos de decisión hasta los años 1980.

Hace ya mucho tiempo que la Historia del arte dejó de ser *una carrera que las señoritas estudian mientras esperan para casarse* a lo que se suma hoy la situación especialmente auspiciosa de nuestro medio, resultado de las transformaciones promovidas por las leyes progresistas sancionadas en los últimos años movilizadas, a su vez, por la presencia masiva de mujeres y disidencias en las calles del país.

ACTUALIDAD DEL ARCHIVO

En los años noventa circulaba entre lxs estudiantes de Historia de las artes visuales un texto inédito de Marcelo Pacheco (1989) que señalaba un rasgo constante de la historiografía argentina: se trataba de una escritura producida de espaldas a las obras y de cara a los modelos europeos. De ese modo se sostenía el «artilugio de la homologación», la operación insistente que emparentaba la pintura argentina con la sucesión estilística de los «ismos» europeos. Pacheco señalaba un vínculo estrecho entre ese problema conceptual e ideológico y los obstáculos empíricos en la producción del discurso historiográfico: la falta de estudios sistemáticos, de catálogos razonados, de antologías documentales, de exposiciones retrospectivas, la dispersión de las obras en múltiples acervos y, por lo mismo, la dificultad para lograr vistas de conjunto de los corpus trabajados.

En los últimos años reconocemos una transformación notable en nuestro país en favor de la corrección de ese problema y por ende, en las formas que asume nuestro trabajo. Observando el ámbito que nos es más cercano, destacamos la importancia de la creación y organización de los archivos de la UNLP; del Centro Universitario de Arte; de la Facultad de Artes; de la biblioteca y centro de Documentación del IHAAA y del Fondo Documental Ángel Osvaldo Nessi, que el proyecto que dirijo pudo conseguir y donar a ese Instituto. De manera asociada, importantes trabajos recientes sobre la colección Battle Planas de la UNLP, la colección de obras de arte y la colección de calcos de nuestra Facultad ponen en valor el patrimonio artístico y material que nos es más próximo.

En nuestra perspectiva, los archivos no son solo el reservorio del patrimonio, sino repositorios críticos para el replanteamiento de los paradigmas historiográficos dominantes (Giunta y Flaherty, 2017). El archivo es un objeto que permite ser interrogado y que da cuenta mediante sus omisiones, vacíos y ausencias, tanto como desde lo que atesora y jerarquiza, de las sistemáticas «políticas históricas del ninguneo» (Escales, 2022) que obliteraron los recorridos de mujeres, disidencias sexogenéricas, de clase y raza que cometamos antes.

ESCRITURA Y COLABORACIÓN

Si en el impulso de las transformaciones que atraviesa la práctica disciplinar se revisa el uso extractivista del archivo y de los testimonios, la forma de nuestra producción escrita merece también una atención especial. Algunxs autorxs echan luz sobre las alternativas para elaborar nuestro trabajo que, mayormente, adopta una forma escrita: evitar las generalizaciones, los lugares comunes, el pensamiento que borra las problemáticas; escapar a los esencialismos simplificadores y a los dispositivos que desarticulan o desautorizan las iniciativas transformadoras (Giunta, 2018, p. 64); hacer lugar a las formas híbridas en la escritura, saltando los límites disciplinares y recuperando lo literario para la historia (Jablonka, 2016, p. 319); desaprender las lecciones que nos enseñaron a emprolijar nuestros textos y dejar ingresar, en cambio, los «conceptos sudorosos»; atender, para desmontarlas, a las categorías que tradicionalmente construyeron los universales machistas, blancos y eurocentrados de nuestra cultura (Ahmed, 2021).

Uno de los consensos actuales sobre el futuro de la disciplina tiene que ver con el trabajo sobre los límites que la separan de otros campos del saber: la apertura, los cruces y las colaboraciones con otras disciplinas, el abrazo de los híbridos, el énfasis en la «visualidad» como noción extensa y extensible a la vida social de las imágenes, son las propuestas recurrentes entre lxs autorxs que evalúan hoy la situación de la Historia del arte. La disciplina se asocia con otras hacia afuera y, en los espacios de formación universitaria, su injerencia se segmenta en la preparación de diversos perfiles profesionales: a la formación de lxs artistas, de futurxs docentes e investigadorxs en artes y en historia del arte, se sumó la enseñanza de la crítica y la curaduría de arte, prácticas profesionales con historia propia en el sistema del arte. Desde la enseñanza y la investigación en historia

del arte podemos, en esas asociaciones y cruces, diseñar las estrategias para profundizar en el examen y las transformaciones que las revisiones recientes le demandan a la disciplina.

REFERENCIAS

Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra Editora.

Ernstrom, A. M. (2001). Art History Inside and Outside the University [La Historia del arte dentro y fuera de la universidad]. *RACAR: revue d'art canadienne / L'histoire de l'art à l'université et hors de l'université (2001- 2003)*, Vol. (28), 1-6.

Escales, V. (14 de marzo de 2022) Las historias necesitan archivo y el archivo, feminismo. *LATFEM Periodismo feminista*. <https://latfem.org/las-historias-necesitan-archivo-y-el-archivo-feminismo/>

Giunta, A. (2018). *Feminismo y arte latinoamericano. Historias de artistas que emanciparon el cuerpo*. Siglo Veintiuno Editores.

Giunta, A., & Flaherty, G. F. (2017). Latin American Art History: An Historiographic Turn [Historia del arte latinoamericano: un giro historiográfico]. *Art in Translation*, 9:sup1, 121-142. <https://doi.org/10.1080/17561310.2016.1246293>

Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica.

Mansfield, E. (Ed.). (2002). *Art History and its Institutions. Foundations of a discipline*. [La Historia del arte y sus instituciones. Fundaciones de una disciplina]. Routledge.

Moxey, K. (2016). *El tiempo de lo visual: La imagen en la historia*. Sans Soleil.

Michaud, E. (2017). *Las invasiones bárbaras: una genealogía de la historia del arte*. Adriana Hidalgo.

Pacheco, M. (1989). Aproximación a la pintura argentina. Necesidad de una construcción teórica diferente. Inédito (ensayo).

Passini, M. (2017). *L'oeil et l'archive: Une histoire de l'histoire de l'art* [El ojo y el archivo: una historia de la historia del arte]. La Découverte.

Preziosi, D. (1989). *Rethinking art history: Meditations on a coy science* [Repensar la historia del arte: meditaciones sobre una ciencia tímida]. Yale University Press.

Rueda de, M. de los Á. (2008). El campo artístico visual en La Plata (1958-1968). *Arte e investigación*, 12(6), 86-90. Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata.

Trasforini, M. A. (2021). Una historia indisciplinada. El género en la historia del arte. En *El canon accidental. Mujeres artistas en Argentina (1980-1950)* Cat. Exp. (pp. 54-61). Museo Nacional de Bellas Artes, Secretaría de Patrimonio Cultural.